

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 30

EVANGELIO DE LA SEMANA

Jn 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.

Esta semana: **MISIÓN:** Galileos, ¿Qué hacéis, inmóviles, mirando al cielo?...Él volverá.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

De nuevo vendrá con gloria...

Galileos, ¿Qué hacéis, inmóviles, mirando al cielo? ... Él volverá.



Los discípulos de Jesús se sabían de carrerilla todas sus enseñanzas, pero había conceptos que no comprendían del todo bien («¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?») y situaciones que les provocaban una sensación de asombro o bienestar paralizante (la transfiguración, las primeras apariciones del maestro resucitado o el verlo elevarse hasta perderlo de vista).

Fue precisa la aparición de los ángeles para sacarlos de ese éxtasis contemplativo, para hacerles volver a la realidad: «Galileos, ¿Qué hacéis ahí, inmóviles, mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse». Había llegado la hora de hacerse cargo de la situación y ponerse en marcha: el momento triunfal del Maestro que acaban de presenciar va a ser para ellos el inicio de la misión que les ha sido encomendada: recibirán la fuerza del Espíritu y ya nada será igual para ellos; ya nada se les pondrá por delante. Dejan de mirar al cielo y vuelven a la ciudad donde acogerán al Espíritu y serán sumergidos en la Gracia del Padre.

Quedarse mirando al cielo hubiera sido más confortable, como lo fue para Pedro y sus compañeros en el Tabor, pero la tarea estaba en la vida de cada día. La Ascensión fue para Jesús el punto de llegada triunfal, para ellos, para todos los que le seguimos después, es el punto de partida esperanzada, la misión de llevar su mensaje con nuestro ejemplo «hasta los confines del mundo». No se van, pues, a quedar "mirando al cielo"; tienen mucha tarea a realizar. Nosotros, dos mil años después, tenemos el mismo compromiso y la misma esperanza para no vivir una espera pasiva, sino gozosa, apasionada y aplicada al momento y al entorno que ha de recibir nuestro testimonio. Por ello, animados por la misma fe y la misma esperanza, somos urgidos a una tarea hermosa: ser testigos del Resucitado en el mundo de hoy, activar nuestra fe en su palabra, hacernos cargo de la misión recibida y poner a trabajar

la esperanza hasta que el Señor vuelva y se manifieste la gloria de los hijos de Dios.

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

DE NUEVO VENDRÁ CON GLORIA

La esperanza cristiana vive en tensión de cumplimiento entre presente y futuro.

- La primero destacado es que el Reino de Dios se hace presente **“ya”** en Jesús, es la primera gran afirmación de los evangelios. Juan el Bautista anuncia que con Jesús comienza un tiempo nuevo. Predica a la vez la llegada de Jesús y el advenimiento del Reino. La respuesta dada por Jesús al bautista así parece confirmarlo en claves del profeta Isaías. Esa misma línea indica la intervención de Jesús en la sinagoga de Nazaret. **“Se cumple hoy”**. La actividad sanadora y rehabilitadora de Jesús nos hablan de un Reino ya presente.
- Lo segundo es que **el Reino de Dios se consumará en el futuro**. A esta dimensión futura corresponden los elementos que integran dicha consumación, juicio, resurrección, vida eterna, etc. También en las parábolas aparece esta tensión. La semilla, el grano de mostaza... Pero también advertencias a la vigilancia.

Lo central es la pascua de Jesús. Para San Pablo, la muerte y resurrección de Cristo es el núcleo de la buena noticia y la razón de afirmar la plenitud de los tiempos (1 Cor 10,11; Gal 4,4). **Cristo resucitado es un nuevo ahora** (Ro 3,21; 2 Cor 6,2). **Cristo derrota a la muerte y es principio de nueva vida** (Gal 2,20; Filp 2,21).

Sin embargo esta nueva realidad aún no ha acontecido en plenitud, se espera todavía la Parusía (plenitud) (1 Tes 4,15; 2 Tes 2,1; 1 Cor 15,23; 1,7)



en ese momento el mundo llegará a su fin. Por tanto los bienes salvíficos se poseen en esa tensión del **“Ya pero todavía no”**.

Es innegable una esperanza a corto plazo en las primeras comunidades, pero la comunidad cristiana se desmarca de otras expectativas apocalípticas por la afirmación del **“Ya”** acontecido en Jesús.

Los cristianos estamos en la vida gozosamente esperando la venida del Señor. **No es una espera pasiva, sino un vivir de otro modo**. La esperanza consiste en vivir con pasión la vida, en el aquí y ahora. Los cristianos contamos con la fuerza de la fe, y del Espíritu, para mirar al futuro con esperanza y desde el mandato del amor al prójimo. Vivir bien ocupados en la vida presente. El cristiano vive sin huir, con discernimiento y testimonio, un estilo de vida acorde a la Buena Noticia. Creemos que la Iglesia permanecerá, pero no faltarán las persecuciones.

La mejor contribución sería que fueran prendiendo en las comunidades cristianas formas de vida correspondientes a esa esperanza.

Dios espera la respuesta libre del hombre a su oferta. La posibilidad del rechazo nos debe mantener vigilantes. Es un llamamiento a la responsabilidad y a la conversión, a hacer crecer el amor a Dios y a los hombres. Porque el que ama no teme al juicio.

Lo que causa más problema es la continuidad de la violencia y la injusticia en la historia. El modo de triunfar Jesús ha sido a través de la cruz, oferta de perdón y salvación, no de venganza y castigo.

Pero el Reino no se instaure automáticamente, son necesarias **nuevas estructuras de humanización** donde cunda la justicia, la paz, la fraternidad y para ello hace falta también la **conversión personal**.

ORACIÓN

Elévate, Jesús, elévate sobre todos los mortales.
Elévate hasta la plenitud, hasta la diestra del Padre.
Te elevas, Jesús, y contigo asciende la condición humana;
no renuncias al traje que te dimos,
no escondes las heridas que te hicimos,
no te avergüenzas de la carne y de la sangre,
nos llevas en tus entrañas y a todos nos elevas, ascendiendo, cada Pascua.